

LOS MACHADO EN SU CENTENARIO

DE BIBLIOGRAFIA MACHADIANA

El aluvión de comentarios, ensayos y estudios de toda índole que ha generado la celebración del centenario del nacimiento de los hermanos Machado, y en forma muy especial el de don Antonio, no deja de ofrecernos en alguna medida un cariz de «mea culpa», es decir, esa naturaleza común a toda celebración póstuma. Actitud tendente siempre a refluor de un pasado lejano o relativamente próximo, la imagen un tanto borrosa o mañosamente trucada de un creador, en su momento torpemente ignorada o sabiamente exterminada.

El año 1975 ha sido pródigo en reconocimiento con don Antonio. El espaldarazo oficial ha permitido que se sumen al coro estudios y comentarios que difícilmente habríamos tenido ocasión de conocer, ya que éstos no se habrían escrito antes, pocos años atrás, cuando era reducido el número de los verdaderos interesados en el pensamiento poético y en la actitud humana de don Antonio Machado, especialmente su actitud humana en relación con acontecimientos históricos vividos por España y su expresión creadora.

Históricamente podemos darnos por contentos. En sentido contrario a las manecillas del *reloj* se ha vuelto al rescate, desinteresado u oficioso, de una de las personalidades más significativas y profundas, no solamente de la literatura española, sino de la literatura en su sentido más amplio y sin fronteras. Lo que no está bien es que algunos de los recientes ensayos pretendan asumir el papel de auténticos descubridores, ignorando que por un desarrollo lógico de la expresión creadora de un poeta de la altura de don Antonio Machado esta misma expresión suele encontrar sus formas de diálogo con las generaciones más jóvenes —en este caso concreto iniciado con una generación ya no tan joven— siempre más lucidas en su forma de autoconstrucción vital; más próximas a la realidad que al mito elaborado. No podríamos pasar por alto que casi siempre las celebraciones hábilmente orques-

tadas o aceptadas por los centros del poder suelen estar rodeadas de una actitud compulsiva, más cerca de la blasfemia que de una profunda comprensión de la actitud vital y de la obra de un artista. No están lejos las celebraciones con motivo del centenario de don Pío Baroja, solamente para citar un caso.

Las contingencias históricas suelen ser sobrepeso en uno de los dos platillos de la balanza: durante años en Hispanoamérica, en aras de algunos hechos de naturaleza inmediata, y por qué no reconocerlo, de honda fuerza emocional, aunque no de justicia valorada, se pretendió ignorar la búsqueda y los hallazgos de Manuel Machado. En un lado y en otro con respecto a estos dos poetas los extremos se tocaban coincidiendo en la falta de claridad ante la obra de dos creadores. Felizmente parece que el tiempo ha jugado otra vez su papel de verdadero esclarecedor con relación a la obra de don Manuel.

Estas primeras lucubraciones no tienen otra pretensión que ser póstico a las reseñas de lecturas de un conjunto de libros recientemente aparecidos. Todos ellos unidos por el deseo de mostrarnos la realidad de la obra machadiana, la de uno y otro; la de don Antonio y la de don Manuel. Pero antes de entrar en estas reseñas se nos hace imprescindible hacer referencia a un libro que nos parece de capital importancia para el conocimiento cabal del mundo, que parece cristalizar, de una u otra forma, en la obra de estos dos poetas; éste no es otro que el volumen *Cantes flamencos*, de Antonio Machado y Alvarez.—G. P.

ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ: *Cantes flamencos*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

Reúne este libro el trabajo investigativo realizado por don Antonio Machado y Alvarez (Demófilo) en torno y sobre el cante flamenco. Un trabajo en que la pasión y el amor por una expresión creadora de las más auténticas en relación con su raíz potencializadora, el pueblo, en la época en que don Antonio Machado y Alvarez era poco menos que visto como un sacrilegio por el mundo cultural español. Se nos dirá que eran otros los valores imperantes y deberemos reconocer que sí, que eran otros los cercos en que la cultura se movía, cercos que con el tiempo han ido ampliando sus contornos, aunque todavía no dejen de ser cercos, con unos deslindes que la amplitud nos hace aparecer como inexistentes. Pero todo el que movido por

un deseo de conocimiento de la expresión popular, por darle el lugar que se merece dentro de la expresión creadora, aún en nuestros días se dará con el límite. En la expresión del cante se dan cita muchos hechos vitales como para permitir su completa integración social y política.

En la restallante y amorosa introducción que Félix Grande hace a este libro nos pone de manifiesto cómo y en qué forma esa capacidad de honda ternura que late en este trabajo de Machado y Alvarez, hacia una expresión durante centurias marginada, sobrevive y se cristaliza con mayor nitidez en la poesía de Antonio Machado hijo. «Nada nace en la nada, y tal vez el idioma, el padre, el pueblo, sean tres maneras de nombrar una conjunta, integradora y rumorosa herencia. El amor de Machado [Antonio] por las formas en que el pueblo expresa sus emociones, su vida y su temblor, la dilatada reflexión de don Antonio sobre el folklore, e incluso sus métodos de aproximación y de estudio, son una cálida deuda que tuvo siempre con Antonio Machado y Alvarez, el "fundador del folklore" —según escribiera Alejandro Guichot y Sierra en 1884».

La introducción nos permite llegar y calar hondo en el contenido de esta obra —pocas veces se tiene tanto amor para una obra ajena— de Machado y Alvarez. Para hablarnos sobre el contenido del libro, Félix Grande rehúye la reiteración sobre el tema, prefiere abordar el sentido humano que éste encierra, la irradiación de fe en los valores inalienables que el pueblo guarda para expresarse. ¿Qué duda cabe que estas formas de entender la expresión popular se hallan presentes en la obra de don Antonio Machado hijo? ¿Cómo no ver en la obra de Antonio Machado la continuidad de esa visión enaltecedora de la expresión creadora popular encerrada en la obra de su padre? En ella existe algo más que la búsqueda puramente investigadora de una forma de expresión, en ella encontramos la fijación emocional en el aspecto del folklore, que debido seguramente a su contenido étnico hace más patente su marginación en la época en que Machado y Alvarez echa las bases de su estudio en profundidad.

Al leer este libro no se puede pasar por alto la visión proyectiva de su contenido. Su importancia, el interés y la admiración que despertó en su momento —Sevilla, abril de 1881— no ha decaído, por el contrario, se ha ido dilatando en el tiempo transcurrido desde aquella época. Creemos que citarlo antes de reseñar algunos libros sobre don Antonio y don Manuel Machado era de capital importancia por la connotación de vitalidad y amor que de él se desprende y que pareciera atravesar la obra de estos dos poetas, especialmente en la de don Antonio Machado.—G. P.

JOSE MARIA VALVERDE: *Antonio Machado*. Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid.

El camino en la obra de Antonio Machado suele ser demasiado claro para ser un fácil recorrido; hay en ella una imantación emocional que atenaza la lectura. La imagen se vertebra en su poesía como pequeños estanques que nos atraen en su adivinada hondura; no es fácil apartarnos del brocal en cuyo fondo de aguas mansas se refleja con tanta aparente parsimonia toda la realidad en su más descarnada autoconciencia. La descripción del paisaje, en la imagen poética de Antonio Machado como en la expresión poética oriental, es totalizadora y abierta, no es la experiencia que se cierra en ella misma, sino la que permite una continua y renovada identificación.

Para este recorrer e identificarse con la poesía de Antonio Machado, José María Valverde ha escrito este libro. Nos atreveríamos a decir aquí que el papel de mero «libro de acompañamiento» a la lectura de la poesía y la prosa de Machado es un decir, hay demasiada hondura y lucidez de juicio para ser solamente eso, un libro de acompañamiento. Es más, este libro y el trabajo que él encierra son ampliamente esclarecedores de una serie de aspectos dimensionales de la expresión poética de Antonio Machado. El mismo rastreo vital que Valverde emprende de Machado como individuo colectivo, enraizado a una tradición del pensamiento español, que se une, como pocas veces sucede, a las corrientes más esclarecedoras de lo que hoy podríamos definir como el pensamiento contemporáneo europeo, nos va perfilando la auténtica realidad de la poesía machadiana.

Hay en el trabajo de Valverde hasta un no se sabe qué de dolorosa premonición de lo que podríamos llamar el desenlace trágico de la vida de don Antonio Machado, que se nos va haciendo presente en el recorrido del libro de Valverde. El peso de ciertos condicionantes a la vez que poéticos y vitales nos sumergen en una atmósfera familiar que trata de aprehender la realidad y que va desde ese personaje, un tanto difuso de apariencia, pero no por eso menos vital, que es el bisabuelo paterno de don Antonio, José Álvarez Guerra, y su «unidad simbólica y destino del hombre en la tierra...» que pareciera desembocar en el espíritu de amplitud contenida que emerge de la poesía de don Antonio.

Necesario a la vez que hermoso libro es este de José María Valverde. En él se conjugan la visión del poeta comprometido con la forma expresiva y la del crítico que ahonda sin distorsionar el ver-

dadero sentido de la obra que analiza. Se podría decir mucho más sobre este libro.—G. P.

A. SANCHEZ BARBUDO: *El pensamiento de Antonio Machado*, Guadarrama, Ediciones. Madrid.

La expresión poética ha sido la piedra de toque que ha marcado la mayoría de los trabajos tendentes a una visión de la obra de Antonio Machado; en este aspecto se han centrado el contenido de un sinnúmero de pretendidas interpretaciones que han engrosado el prolífico cementerio de ensayos de los cuales pocos serán los que podremos rescatar, vivos y valederos. La materia de estos trabajos suelen manejar un material de blando contenido esclarecedor en el cual la fácil lucubración deja paso al metódico análisis, en otras circunstancias el caso es inverso: la elaboración de un complicado análisis estructural cede paso al frío encuadre de supuestas respuestas, en que la frialdad traduce malamente la carga emocional e intransferible que sustenta la palabra; esa carga que trasciende el sentido fonético y que la hace valedera como «verbo» más que vocablo. Uno y otro suelen transgredir el auténtico sentido que como complicado sistema de vasos comunicantes entreteje la realidad del poema como objeto expresivo, inalienable en su naturaleza de incontenible dimensión expresiva. A Sánchez Barbudo se ha impuesto una meta más rigurosa en este trabajo en torno al pensamiento de Antonio Machado. El campo de su visión requiere mayor lucidez, un más riguroso sentido de la interpretación. El panorama de que dispone es el más amplio dentro de la totalidad de la obra machadiana: el pensamiento filosófico engastado en toda ella.

El profesor Sánchez Barbudo sitúa el pensamiento de Antonio Machado dentro de un contexto que lo enmarca, es decir, lo analiza como una realidad dentro del conjunto en que por contemporaneidad se inscribe de una forma u otra el pensamiento de Machado. No olvida ni omite la realidad de Machado como eslabón y como isla dentro de sus contemporáneos: Bergson, Husserl, Jaspers, Scheler y Heidegger. Dentro de este contexto busca encarar la realidad del pensamiento machadiano. Para ello circunscribe su ensayo a una serie de aspectos perfectamente delimitados por la importancia que ellos tuvieron en su momento para el pensamiento contemporáneo. En su deseo de esclarecimiento no omite los aspectos en que

Machado, en su deseo de buscar una respuesta a una serie de condicionantes filosóficos, encara una secuencia de ideas que durante su vida se mantenían vivas y eran a la vez motor de una serie de actitudes. La importancia de este trabajo del profesor Sánchez Barbudo, donde radica la claridad de planteamientos, es en el hecho de que su trabajo es una espiral que se cierra, pasando por una variada cantidad de circunstancias en el aspecto más significativo de la obra de Antonio Machado: su poesía. Es decir, lo que podría entenderse como la razón existencial de su expresión, de la cual parte y a la cual regresa el pensamiento machadiano.—G. P.

ROBERTO MURILLO ZAMORA: *Antonio Machado, ensayo sobre su pensamiento filosófico*. Editorial Fernández Arce. Costa Rica, 1975.

Pocos escritores en los últimos decenios de la literatura española han despertado una polaridad de juicios en torno a su obra y a su vida en la medida que esto se ha producido ante la presencia poética de don Antonio Machado. Esto por lo repetido no deja de ser menos cierto.

Podríamos agregar, no sin alegría, que con respecto a Machado (don Antonio) el re-conocimiento ha ido más allá del aspecto puramente anecdótico que pudiera entorpecer la visión de una personalidad poética de la dimensión y trascendencia que en ella se encierran, y cuya obra se disputan hoy por igual tirios y troyanos. En este campo de opiniones en torno a la obra del maestro unos procuran restar importancia a no pocos aspectos esenciales de su creación alegando para ello un orden de situaciones extrapoéticas. Otros, tal vez guiados por una sana intención que justifique lo que no tiene razón de ser justificado, tratan de enfatizar en contrapartida estas mismas situaciones extrapoéticas. De todo este panorama de ideas encontradas y verdades no pocas veces escamoteadas con astutos propósitos, emerge «invertibrada» la hondura poética y vital de Antonio Machado en que se suman la tragedia y el profundo amor hacia una verdad expresiva.

Pocas veces una obra nacida de la auténtica necesidad de comunicación ha despertado en su entorno tantas y variadas formas de aprehensión; tantas actitudes tendentes al esclarecimiento de algo que está, inalterable, latiendo por el propio pulso de su permanente

capacidad de vida, y que con toda certeza superará o sobrevivirá el aspecto temporal de una celebración centenaria y natalicia. Cuando las aguas de la exuberancia descubridora se hayan quietado, de todos los numerosos estudios sobre la poesía y la prosa de don Antonio Machado con toda seguridad se salvará muy poco. Tal vez éste sea el mejor castigo que en sí conlleva el oportunismo, que no en poca medida hace su aparición en toda celebración.

Al decir lo anterior lo hacíamos pensando en el ensayo del profesor Roberto Murillo Zamora. En este ensayo no se dan ni el oportunismo ni tal carencia de rigor, sino el reverso de ambas actitudes: el verdadero sentido de esclarecimiento ante una obra. El trabajo del profesor Murillo Zamora cala con hondura en el pensamiento filosófico de Antonio Machado, traspasa una corteza de aparentes incongruencias y lo enlaza con todo el desarrollo del pensamiento contemporáneo, profundizando en una serie de comparaciones que no se apartan del contenido poético —esa fuerza de transmutada vivencia que atraviesa toda la obra machadiana— y, por el contrario, nos acercan a un palpar la realidad inalterable de la poesía de don Antonio.—G. P.

VARIOS AUTORES: *La experiencia del tiempo en la poesía de Antonio Machado*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 1975.

La obra y el pensamiento de Antonio Machado visto desde una variedad de puntos de vista, pero con un único y claro objetivo: desentrañarnos el sentido y la forma en la creación poética eligiendo para ello los contornos de precisión que ofrece la actual crítica estructural.

Los cinco trabajos que comprenden el volumen se hallan precedidos por un trabajo de planteamiento crítico, «Hacia una crítica lingüística», debido al profesor V. Lamíquiz, el cual está destinado a ponernos de manifiesto el valor pedagógico de la lingüística como medio de conocimiento del hecho literario, y en este caso aplicado al estudio de las *Soledades* de Antonio Machado. En la parte inicial de su trabajo el profesor Lamíquiz comienza aclarando que «hoy es mucho más fácil comentar un texto literario que definir lo que es un texto literario. Sin embargo, debemos precisar nuestro criterio al respecto junto a la metodología que orienta nuestros comentarios estilísticos de la poesía de Antonio Machado». Si debemos reconocer

que resulta en muchas ocasiones difícil precisar el alcance del hecho poético en sí premunidos sólo de ese arsenal de conocimientos que llamaríamos «emocionales» y de los cuales parten muchos de los otros trabajos críticos aparecidos con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de don Antonio Machado, y los cuales procuran darnos y encontrar significantes en el variado espectro poético que es la obra de Antonio Machado, pero esto no invalida la naturaleza de los muchos logros existentes en ellos. Ahora bien, ante los trabajos que se agrupan en el presente libro no vacilamos en afirmar que por el método analítico empleado y por la proyección valorativa que de ellos se desprende resultaría distorsionador pretender resumir en unas cuantas líneas la importancia de su contenido.

En otras palabras, podríamos decir que la única forma viable de tomar conocimiento con estos trabajos es el contacto directo que se puede desprender de su lectura. De lo que no cabe duda es de lo absurdo que sería pretender encuadrar este libro dentro de la naturaleza de una obra destinada a un amplio sector de lectores; no, su sentido y alcance están perfectamente claros, es una obra destinada a especialistas. Con esto no queremos decir que su contenido no pueda ser entendido por un sector más amplio, sino recalcar el hecho de su importancia como instrumento de juicio válido, y agregaríamos que imprescindible, para todo aquel que se encuentre entregado al trabajo investigador desde el punto de vista de las coordenadas en que se encuadran los trabajos reunidos.

El volumen se encuentra dividido en apartados perfectamente definidos. En su primera parte los temas tratados corresponden a los siguientes autores: A. Aranda, «La tarde en las Soledades»; J. A. Hernández, «El agua en las Soledades»; M.^a C. Domínguez-Palacios, «Lo viejo en las Soledades». En el segundo cuerpo del libro se reúnen los siguientes estudios y sus autores: «El campo semántico de la duración existencial en las Soledades», E. Torres; «Lengua y estilo en *Recuerdo infantil* de las Soledades», P. Rodríguez, y «Semántica y simbolismo en el poema XIII de *Del camino*», A. Romero. A esto debemos agregar el trabajo introductorio que hemos mencionado antes, debido al profesor y director del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla, V. Lamíquez.—G. P.